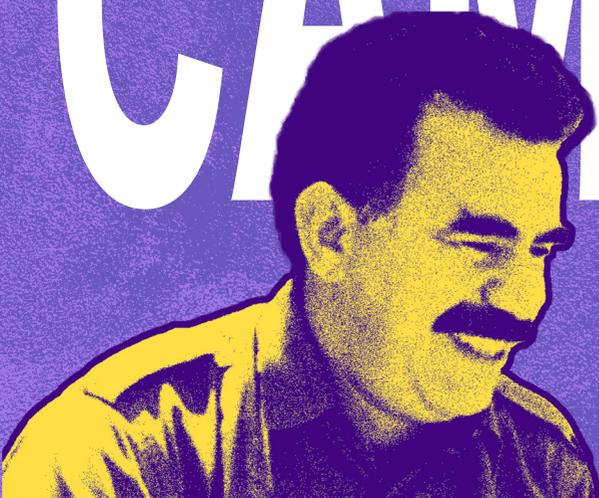


**LA TERCERA  
GUERRA MUNDIAL  
HA COMENZADO**

**EXISTE**

**OTRO  
CAMINO**



**Lea las propuestas  
de Öcalan  
para la paz y una  
sociedad democrática**

# **La Tercera Guerra Mundial Ha Comenzado**

«¿No se esconderá tras este mundo virtual la Tercera Guerra Mundial de la que tanto se habla? ¿las guerras actuales no serán su reflejo deslizándose por las grietas del sistema?»

- Abdullah Öcalan, Civilización Capitalista

# Introducción

¿Estamos en guerra? Quizás la pregunta debería ser: en un sistema mundial que se basa en la destrucción medioambiental y el genocidio, ¿cómo podemos decir que no lo estamos?

El Movimiento de Liberación Kurdo ha declarado que la Tercera Guerra Mundial comenzó con la caída de la Unión Soviética a principios de la década de 1990. Hoy en día, desde el papa hasta Giorgia Meloni, todos proclaman la guerra mundial. Si estamos viviendo un momento así en la historia, tal vez haya llegado el momento de preguntarnos: «¿Qué debemos hacer al respecto?».

Este folleto contiene extractos de los libros escritos en prisión por el líder del Movimiento de Liberación Kurdo, Abdullah Öcalan. Sus tesis sobre la paz y la sociedad democrática son cada vez más necesarias para que podamos comprender y enfrentarnos al Leviatán al que nos enfrentamos.



«Es cierto que la Tercera Guerra Mundial está teniendo lugar de una manera particular en Oriente Medio. Sin embargo, ciertas particularidades distinguen esta guerra de los aspectos político-militares clásicos. Aunque es correcto definirla como un choque de civilizaciones, su contenido a menudo es interpretado de manera errada.

Frecuentemente no se presta suficiente atención a sus dimensiones históricas y sociales: no es claro de qué lado está cada fuerza, sus métodos y objetivos. Aunque se habla mucho de múltiples planes y proyectos, la guerra en cuestión parece carecer de un plan y parecería casi estar andando por sí sola. Nos enfrentamos, por decirlo así, con una guerra que apunta a crear caos.»

- Defensa de un Pueblo

# 1. Describiendo la Guerra

## Estado Nación, Poder y Fascismo

*De «La Civilización Democrática»*

El Estado nación no es una forma de poder cualquiera. Significa algo más que la forma más avanzada de poder estatal. Es una formación estatal en cuyo seno se ha desarrollado el fascismo.

La hegemonía que el monopolio capitalista establece sobre la economía solo es posible si el poder estatal se extiende y organiza a nivel social. El Estado nación se define en este sentido. El fascismo, en cambio, es la etapa que alcanza esta forma de Estado cuando entra en guerra con los grupos sociales oprimidos y explotados en su interior y con las fuerzas con las que compete en el exterior. La diferencia entre ellos es similar a la que existe entre un proceso de paz y un proceso de guerra. En ambos casos se liquidan diferentes formaciones políticas. El poder se homogeneiza así al igual que la sociedad. La sociedad homogeneizada se consolida como poder homogeneizado. El Estado fascista también expresa la máxima unión entre la sociedad homogeneizada y el Estado. “Una lengua, una patria, una cultura, una bandera, una nación” es su lema principal. Es evidente que no ofrece solución alguna a una realidad tan compleja y diversa como la naturaleza social, sino que genera una enorme cantidad de problemas. Es el proceso que se denomina “cáncer social”. O se extirpa como tumor social o se tragará a toda la sociedad.

Por muchas culturas, etnias, lenguas, formaciones políticas, pensamientos y creencias diferentes que se hayan acumulado a lo largo de la historia social, la vida de todos ellos estará amenazada. A medida que se desarrolla la resistencia y la vida con sus diferencias, surge el rostro fascista del Estado nación. Es inevitable que todo Estado, movimiento o partido que se oponga de esta manera a la diversidad y la pluralidad social, aunque se presente como socialista, se convertirá en fascista. El Estado nación es construido por esos movimientos y partidos o construye esos partidos y movimientos. Aunque el liberalismo burgués

abraza la comprensión del Estado liberal (Estado mínimo), bajo consignas antifascistas y anticomunistas, demuestra una actitud completamente fraudulenta. La madre y el padre del Estado nación es el propio liberalismo. El Estado nación es la forma de Estado ideal del liberalismo, tanto en su formación como en su maduración. Por lo tanto, la realidad del capitalismo que dio origen al fascismo, así como la realidad que dio origen al socialismo de Estado (el llamado socialismo real), están unidas en el Estado nación.

El hecho de que el Estado nación y el capitalismo hayan causado las guerras globales de los últimos quinientos años, especialmente las de los últimos cien, y que hayan derramado más sangre y producido más masacres y genocidios que los de la historia de todas las civilizaciones juntas, revela claramente que el Estado nación no es la solución para la sociedad, sino que es la séptima fuente de brutalidad.

## **Industrialismo y Fascismo**

*De «La Civilización Democrática»*

El fascismo, como régimen bélico del Estado nacional, es producto de las circunstancias del industrialismo. En la historia del capitalismo, en la era industrial, donde se busca el máximo beneficio, la escalada de la guerra civil es inevitable. El máximo beneficio y la mayor acumulación de capital no pueden lograrse sin librar una guerra contra la sociedad. El Estado nación de la era industrial precisa organizarse como un régimen de guerra civil debido a la ley de maximización de los beneficios. El hecho de que el poder del Estado nación impregne todos los poros de la sociedad representa la forma más generalizada de guerra civil, que es también la definición del fascismo. Asimismo, el hecho de que el nacionalismo extremo sea la ideología del fascismo, está relacionado con la naturaleza de esta guerra civil.

La globalización de la guerra en la era del industrialismo se demostró en las dos guerras mundiales. La guerra civil se complementa con la guerra exterior. El hecho de que las guerras civiles y externas más intensas de la historia se hayan vivido en la era del industrialismo de los

dos últimos siglos, y que el nacionalismo funcione como religión oficial, se explica por la relación entre el fascismo y el capital industrial. El genocidio es el resultado de la globalización (involucrando a toda la sociedad) de las guerras en este periodo. La principal tarea de la sociedad en la era del industrialismo, ante el fascismo nacionalista como forma de guerra, es el desarrollo de un frente de autodefensa de clase, de los pueblos y de las naciones oprimidas.

## **El problema del militarismo de la sociedad**

*De «Sociología de la Libertad»*

El militarismo es la forma más avanzada de monopolismo antisocial. No está alejado de la realidad pensar que el esfuerzo inicial por establecer autoridad sobre la naturaleza social para oprimir y explotar a la gente fue el resultado del pensamiento y acción analíticos del “taimado hombre fuerte” de tradición cazadora. Esencialmente, intentaba establecer su autoridad sobre dos grupos clave: los cazadores que estaban a su lado y las mujeres a las que intentaba confinar en el hogar. Por el camino, a medida que chamanes (proto-sacerdotes) y elementos gerontocráticos (grupos de ancianos) se unían al taimado hombre fuerte, en muchas sociedades se formó la primera autoridad jerárquica en diversas formas. Con la transición a la civilización, el taimado hombre fuerte y su séquito –que ahora es el poder oficial– se convirtieron en brazo militar del Estado (el monopolio inicial de la economía basado en la usurpación del producto excedente), que se institucionalizó. Las tres dinastías sucesivas de Ur que siguieron al período de los reyessacerdotes de la sociedad sumeria reflejan esta evolución. Muchas otras comunidades vivieron experiencias paralelas. En la Epopeya de Gilgamesh se puede ver paso a paso el modo en que el reino se desligó de la tradición de la diosa Inanna (la tradición de las diosas-sacerdotisas) y el modo en que se debilitó a las sacerdotisas y se las confinó a las casas (tanto públicas como privadas).

Si consideramos a Gilgamesh símbolo de la primera comandancia en la historia, analizaremos mejor el surgimiento de la tradición militarista.

La tarea de esta tradición consistía en cazar para satisfacer la necesidad de personas esclavas. Con la ayuda del colaboracionista Enkidu, que se menciona en la Epopeya de Gilgamesh, dieron caza a las llamadas tribus bárbaras (practicantes de la religión Humbaba), que vivían en el norte del actual Irak. Pero claramente la tiranía de la ciudad era la verdadera fuente de barbarie y salvajismo. El término “bárbaro” fue acuñado en la tradición cultural griega por la ciudad y servía de propaganda de distracción y de mentira para establecer superioridad ideológica. Las tribus rurales, débiles y desorganizadas en comparación con la ciudad, no podían ser bárbaras en el sentido que afirmaba la sociedad oficial. El concepto de barbarismo es una de las mentiras de distracción más importantes de la historia de la civilización. La segunda tarea de la ciudad abusadora era la de “seguridad”. Con este fin, el método más común era erigir castillos y murallas y desarrollar armas cada vez más poderosas y letales. Para ello, se esclavizaba a millones de personas, se las convertía en servidumbre o proletariado y se asesinaba a quienes no aceptaban su nuevo estatus. Sin duda esto se ha proyectado hacia nuestro presente.

En consonancia con su poder, los militares se apropiaron de la mayor parte del valor económico extorsionado en las muchas expediciones históricas, sin otro propósito más que el saqueo. Además, la propiedad era la base del Estado y la conquista e incautación militar era claramente la fuente de la propiedad. Quien lo conquistaba, lo poseía. Esta premisa se declaró como derecho inalienable. Es la suma de propiedades (especialmente tierras) y saqueos (posesiones transportables) que han sido conquistadas e incautadas por las fuerzas del poder y del Estado. El principio de que “toda la tierra y el pueblo otomanos son del sultán”, por poner un ejemplo, no es sino la continuación de esta tradición fundacional sobre la relación entre el Estado y las expediciones militares. La tradición se estableció así y se aprobó en todo Estado de nueva construcción. Por eso los militares se consideran los verdaderos guardianes del Estado y, por tanto, de la propiedad. Y, al definirse como tal, tiene en cuenta esta tradición histórica. El hecho de que sea el brazo más fuerte del monopolio concuerda con la naturaleza del poder y del Estado. De hecho, la fuerza humana y el armamento que poseía era suficiente para lograr sus

objetivos. En este sentido, no sorprende que los golpes militares sean la respuesta a los esfuerzos Cómo surgió el problema social ocasionales de la burocracia civil por aumentar su cuota de monopolio. El papel de los monopolios ideológicos y burocráticos, también denominados *ilmiye* y *kalemiye*, en la instauración del poder y del Estado fue incuestionablemente indispensable, pero no tan decisivo como el papel de los militares. Incluso un examen superficial de los aparatos de poder y de Estado pasados y presentes lo confirma.

Algo importante para el asunto que nos ocupa es que el ejército es el monopolio más avanzado y decisivo. El soldado y el ejército no son una fuente de gloria, honor y heroísmo (esto es propaganda ideológica destinada a enmascarar y distorsionar la esencia de las cosas), sino que son un elemento esencial del monopolio del poder. Su esencia es económica. El ejército depende de la economía. Se posiciona por encima y a distancia de ella, pero, al mismo tiempo, toma las medidas necesarias para garantizar sus ingresos (salario) por encima de todo. Es el sector de monopolio al que es más difícil oponerse; todos los demás segmentos del monopolio tienen que acatar y compartir la plusvalía con éste. Esta es una práctica que es una tradición institucional muy arraigada y que cuenta con una amplia base histórica. En esencia, es el monopolio de la clase (burocracia) más interesada en el desarrollo económico, pero que siente la necesidad más acuciante de mantener las distancias. Para lograrlo, proyecta una imagen suya como el poder más alejado de la sociedad, mientras que, en realidad, es el sector monopolístico que se ha dotado de las armas económicas y militares más avanzadas. Sin un análisis correcto del sector militar, no podremos entender plenamente lo que son el monopolio económico o los monopolios de poder y de Estado. Los tres forman un todo. Se alimentan de lo mismo: las plusvalías de la sociedad. A cambio, afirman que se ocupan de la seguridad, la educación, la sanidad y la productividad de la sociedad. Así es como se presenta el estatismo, el Estado ideológico. Pero no es la realidad. La realidad es lo que acabamos de describir.

El ejército es el brazo mejor organizado del capital y del poder. En consecuencia, podemos decir que es la institución que, en última

instancia, subyuga y enjaula a la sociedad. El ejército siempre ha sido el poder que ha penetrado, controlado y sometido a la sociedad independientemente de la forma del Estado, pero alcanzó su cúspide en la era de la clase media (burguesa) y bajo el monopolio del estado-nación. La característica que mejor define al estado-nación es el hecho de que, para poder crear un ejército oficial, se desarmó oficialmente al resto de la sociedad y se transfirió el monopolio de las armas al Estado y al ejército. En ningún momento de la historia la sociedad ha estado tan desarmada como bajo el dominio burgués. La razón de esta importante evolución es la intensificación de la explotación y el consiguiente aumento de la resistencia. La sociedad no puede ser gobernada si no está completa y continuamente desarmada, abierta a la infiltración del poder y sometida a una vigilancia constante. No se puede gobernar a la sociedad si no está confinada en la “jaula de hierro” de la modernidad<sup>64</sup>. Además, no se puede gobernar a la sociedad si no está confinada y asediada por el ejército mediático de la era financiera monopolística global. La formación de los monopolios ideológico-mediáticos, así como los monopolios burocrático-militares, reproduce los aspectos de los monopolios de explotación. No solo van unidos y no se pueden separar, sino que también se condicionan mutuamente. La última gran civilización central, la superhegemónica, junto con otras hegemonías regionales, incluidos todos sus colaboradores locales, se basa en el militarismo y en una gigantesca industria armamentística, tanto por encima como en el interior de la sociedad. La prioridad que se le da a este monopolio sobre cualquier otro deriva de su posición histórica y actual. En este sentido, identificar el militarismo con el fascismo del monopolio capitalista tiene todo el sentido.

Por supuesto, durante la era de la sociedad natural y a lo largo de la historia escrita, diversas formas de sociedad se han comprometido en una autodefensa a lo grande contra la evolución militarista de la civilización, desarrollando una variedad de formas de resistencia y participando en numerosos levantamientos, participando en guerrillas institucionalizadas y ejércitos de defensa popular y librando grandes guerras defensivas, todo ello basado en una tradición de autodefensa. Las guerras defensivas y las guerras militaristas por el monopolio no son lo mismo. Hay una diferencia tanto de calidad como de esencia.

Mientras que una es antisocial, colonialista, corruptora y destructiva, la otra favorece y protege a la sociedad y se esfuerza por liberar su capacidad moral y política. La civilización democrática protege y defiende a la sociedad, emprendiendo una autodefensa sistemática contra el militarismo de la civilización central.

## 2. Existe Otro Camino

«Es innegable que hoy se está produciendo una peculiar Tercera Guerra Mundial. Esta guerra es más profunda, de mayor alcance y duración que las dos primeras. En la región, el sistema no tiene potencial para renovarse. Lo que se desarrolla es la decadencia y la desintegración. En estas condiciones, la posibilidad más viable para salir de esta situación es que la Modernidad Democrática, que se basa en la síntesis de todas las riquezas culturales que fueron suprimidas desde el desarrollo de la civilización sumeria como antítesis del Neolítico hasta la Modernidad Capitalista actual, se desarrolle primero como tesis y luego lance su ofensiva contra el sistema como antítesis.»

- La Civilización Democrática

☆

### Principio de solución democrática

*De «Hoja de Ruta»*

La sociedad civil, democratizada, aspirará a no convertirse ni en un Estado ni en una extensión de este. Ya que no pretende cambios fundamentales dentro del Estado; en su lugar, busca un régimen democrático funcional dentro de la sociedad. Exige, a lo sumo, una constitución democrática del Estado. Pero elaborarla debería ser algo que satisficiera a todos y todas, algo basado en el bienestar social y no en el Estado. Lo opuesto al principio de solución democrática es la imposición de soluciones estatistas centradas en el poder. Como principio, una solución democrática no tiene nada que ver con el reparto de poder. De hecho, es una cuestión totalmente alejada de él. Cuanto más potente se torna el poder, más nos alejamos de la democracia. Si las sociedades se organizan en nombre de los gobiernos y los Estados, el orden resultante será antidemocrático, ya que se excluirá a las fuerzas sociales. Si los acuerdos alcanzados por el poder rector y el gobierno son constructivos, quizá podrían allanar el camino para la democratización, pero esto no constituye una democratización en sí

misma. Compartir el poder y los recursos estatales no puede ser el objetivo de las soluciones democráticas. Apoderarse del Estado y convertirse en parte de él no puede ser la meta de ninguna solución democrática. El principio de solución democrática busca, fundamentalmente, salvaguardar constitucionalmente la paz coexistente de las instituciones democráticas y estatales. Las dos entidades institucionales tienen una legitimidad legal. Ninguna basa su existencia en la negación de la otra. La democracia no necesita eliminar al Estado, ni este debería disolverla en su propio beneficio. La fuerte unión de los dos dentro del sistema occidental transforma la democracia en una institución de cara a la galería. Uno de los problemas más urgentes de la democratización es superar este vínculo y reordenar la coexistencia de estas dos entidades institucionales. Tal como la democracia restringe y limita al Estado, este, como acumulación de habilidad y experiencia, funciona como paraguas para la democracia. Solo de este modo prevalecerá en el tiempo una sociedad democrática. En resumen, el «choque» pacífico pero tenso de las instituciones estatales y democráticas llevará a ambas a una competencia mutua que desarrollará y fortalecerá a la sociedad democrática en sí misma.

## **Principio de autodefensa en las democracias**

*De «Hoja de Ruta»*

Ningún ser vivo, ni siquiera los organismos monocelulares, carece de autodefensa. Esto está científicamente probado. Ninguna sociedad humana puede existir sin autodefensa. Las guerras surgen de la interpretación distorsionada de los sistemas de autodefensa de las civilizaciones. Las sociedades democráticas y sus individuos enfrentan grandes problemas de defensa al intentar protegerse dentro de las civilizaciones basadas en la clase. Las sociedades primitivas no solo tuvieron conflictos entre sí, sino que también enfrentaron peligros mortales planteados por la naturaleza. Así, en todo momento y lugar, la autodefensa ha sido el deber principal.

Debido a la opresión monopolista y a la explotación del Estado-nación, del capitalismo y del industrialismo sobre la economía, la ecología y la

sociedad democrática (incluyendo a sus individuos libres e iguales), la autodefensa es una prioridad contra los elementos de la modernidad capitalista. Su ausencia no solo deviene en esclavitud salarial: allana el camino para todo tipo de desempleo, enfermedad y deterioro o empobrecimiento. Peor aún, conduce a numerosos genocidios físicos y culturales. La modernidad, en general, fuerza y coacciona a las sociedades y a los individuos, pero también requiere de sociedades democráticas e individuos libres para defender su propia existencia. Si ellos fracasan en esa defensa, perderán no solo su libertad, sino su propia existencia.

Para sostenerse, los elementos monopolistas de la modernidad amenazan la libertad y la existencia de la sociedad y del individuo. Posteriormente, agotan y merman el medio ambiente, que es vital para la propia vida. Este agotamiento y deterioro es también un tipo de genocidio. La sociedad democrática y los individuos libres deben encontrar remedio no solo al desarrollo revolucionario y evolutivo, sino también a los problemas de autodefensa. La crisis estructural de la modernidad ha situado la autodefensa por encima de todos los demás problemas. Cada comunidad debe ser no solo una unidad económica, ecológica y democrática, sino una unidad con su propia autodefensa. Cada individuo libre e igual podría tener que vivir en una o más comunidades que sean unidades económicas, ecológicas y democráticas (y en un número de unidades de autodefensa equivalentes). La nutrición, la reproducción y la protección son las tres condiciones indispensables de la vida para todos los seres vivos, incluyendo la sociedad humana.

## **El problema de la paz y la democracia de la sociedad**

*De «Sociología de la Libertad»*

Cualquier paradigma o ciencia social solo será útil si se basa en un análisis que tenga en cuenta las cuestiones aquí planteadas y elabore respuestas. De lo contrario, no habrá nada que la distinga de la retórica tradicional o liberal (el arte de las palabras que ocultan la dominación).

La conclusión general a la que he llegado es que el origen de los problemas sociales yace en el efecto combinado de la dominación y la colonización de los monopolios opresores y explotadores. Explotan la naturaleza social (la existencia de la sociedad) y, en particular, los recursos económicos que generan plusvalía. Los problemas no surgen de la naturaleza (primera naturaleza) ni de ningún factor social (segunda naturaleza).

Las sociedades no pueden sobrevivir sin moral social ni política, factores necesarios para su existencia (su tejido social) y para abordar los asuntos comunes de la sociedad. El estado natural de la sociedad, su existencia, no puede ser inmoral y apolítica. Si el tejido moral y político de una sociedad no se ha desarrollado adecuadamente o ha sido socavado, distorsionado y paralizado, entonces puede afirmarse que la sociedad está ocupada y colonizada por diversos monopolios, el capital, el poder y el Estado entre ellos. Sostener este tipo de vida es una traición y una alienación de su propia existencia; es existir como un rebaño, como bienes, mercancías y posesiones bajo la dominación del monopolio. En estas condiciones, la sociedad, o ha perdido la esencia natural y la competencia propias de una sociedad natural, o se ha vuelto obsoleta. Una sociedad así ha sido colonizada; o peor aún, ha pasado a ser una propiedad en todos los sentidos: se ha abandonado a la decadencia y a la pobreza. Existen numerosas sociedades que se ajustan a esta definición, tanto históricamente como en la actualidad. La decadencia y el aniquilamiento supera con creces a la supervivencia.

Cuando una sociedad ya no es capaz de crear y gestionar instituciones que proporcionen orientación moral y política de importancia, significa que esa sociedad ha sucumbido a la opresión y la explotación. Está en “estado de guerra”. Se puede definir la historia como un “estado de guerra” librado por las civilizaciones contra la sociedad. Cuando la moral y la política son disfuncionales, a una sociedad solo le queda un camino: la autodefensa. Un estado de guerra no es más que la ausencia de paz. De esta manera, solo la autodefensa hará posible la paz. Una paz sin autodefensa solo puede ser expresión de sumisión y esclavitud. El liberalismo impone hoy a las sociedades y a los pueblos la paz sin autodefensa. El juego unilateral de la estabilidad democrática y la

reconciliación no es más que la hoja de parra que encubre la dominación de la clase burguesa lograda por las fuerzas armadas. No es más que un estado de guerra encubierto. El principal pilar de la hegemonía ideológica capitalista es la idea de que una paz verdadera es una paz que no requiere autodefensa. A lo largo de la historia se han utilizado “conceptos sagrados” para expresar esta idea. Las religiones, en particular las religiones de la civilización, están rebotantes de conceptos de este tipo.

La paz solo es posible y tiene sentido si la sociedad puede defenderse y proteger su carácter moral y político. La paz, particularmente la paz que Michael Foucault se esforzó tanto en definir, podría adquirir de este modo una expresión social aceptable. La paz entendida de otro modo no es más que una trampa y estado de guerra implícito sobre todos los pueblos y comunidades. En la modernidad capitalista, la palabra paz está llena de trampas. Utilizar la palabra sin definirla correctamente tiene muchos inconvenientes. Redefinamos la paz: no es ni la eliminación completa del estado de guerra ni la estabilidad o la ausencia de guerra bajo la supremacía de una de las partes. Hay diferentes partes en cualquier paz y el dominio total de una parte sobre otra no conlleva paz. Además, las armas solo callarán cuando se acepte el funcionamiento de las instituciones morales y políticas de la sociedad. Para que exista una paz bien fundamentada deben cumplirse las tres condiciones mencionadas. Cualquier otro tipo de paz no tiene sentido.

Desarrollemos esas condiciones: en primer lugar, un desarme completo de las diferentes partes no está sobre la mesa. Las partes en conflicto deben comprometerse a no atacarse mutuamente independientemente de la disputa. No se tratará de conseguir la superioridad militar. Todas las partes deben aceptar y respetar el derecho de la otra a mantener los medios necesarios para garantizar su seguridad. En segundo lugar, no está en juego la superioridad última de una parte sobre las demás. Si bien es posible lograr la estabilidad y la quietud bajo el dominio de las armas, esto no puede considerarse paz. La paz solo estará a la orden del día cuando todas las partes acuerden parar la guerra sin que una de las partes alcance la superioridad armada, independientemente de que tenga razón o no. En tercer lugar, de nuevo independientemente de las

posturas de las diferentes partes, se acuerda respetar las instituciones morales (conciencia) y políticas de las sociedades a la hora de abordar los problemas subyacentes al conflicto. Este es el marco de lo que llamamos “solución política”. Un alto el fuego que no incluya una solución moral y política no puede considerarse paz.

La política democrática es una cuestión central para una paz bien fundamentada. Cuando las instituciones morales y políticas funcionan, el resultado natural es el proceso de la política democrática. Quienes desean la paz deben entender que solo puede alcanzarse si hay política con moralidad. Para alcanzar la paz, es esencial que al menos una de las partes actúe sobre la base de una política democrática. De lo contrario, el único resultado será el del “juego de la paz” para interés de los monopolios. En esa situación, la política democrática desempeña un papel vital. Sólo el diálogo entre las fuerzas democráticas puede hacer frente al poder y a las fuerzas del Estado y lograr un proceso de paz significativo. Sin esa paz, aunque las partes beligerantes (monopolios) silencien las armas durante un tiempo, el estado de guerra continuará. Por supuesto, hay fatiga de guerra y dificultades económicas derivadas de las necesidades logísticas, pero mientras estas dificultades puedan resolverse, la guerra continuará hasta que uno de los bandos alcance una superioridad indiscutible. El silenciamiento de las armas en este contexto no puede considerarse paz, sino más bien un alto el fuego que es presagio de una guerra más feroz por venir. Para que un alto el fuego conduzca a una paz auténtica deben cumplirse las tres condiciones descritas.

En ocasiones, el bando que hace uso de la autodefensa (la parte que tiene razón) puede alcanzar una superioridad determinante. Eso no cambia las tres condiciones de la paz. Como se ha visto en el caso del socialismo real y con muchas luchas de liberación nacional, no se puede llamar paz a establecer inmediatamente un gobierno propio y un Estado para garantizar la estabilidad. Eso es simplemente reemplazar una fuerza monopolística externa con una fuerza interna (capitalismo de Estado o una burguesía nacional). Llamarlo socialismo no cambia la realidad sociológica existente. Una paz con principios no es algo que se pueda alcanzar mediante la superioridad del poder y del Estado. Si el

poder y el Estado, se pongan el nombre que se pongan (burgués, socialista, nacional, no nacional), no comparten sus ventajas con las fuerzas. Cómo surgió el problema social democráticas, la paz no estará sobre la mesa. La paz no es sino la reconciliación condicional de la democracia y el Estado. La historia está llena de ejemplos de diferentes intentos de reconciliaciones condicionales de este tipo. Ha habido intentos bien fundamentados que han perdurado y otros que se han derrumbado antes de que se secase la tinta con la que se escribió el tratado. Las sociedades no consisten únicamente en el establecimiento del poder y del Estado. No importa qué restricciones se impongan a la sociedad, a menos que sea completamente aniquilada, seguirá viviendo de acuerdo con su propia identidad moral y política. Aunque no sea el centro de la historia escrita, es la realidad esencial de la vida.

La sociedad no debe verse como la narración del poder y el Estado. Por el contrario, considerar a la sociedad como la naturaleza decisiva contribuiría a la formación de unas ciencias sociales más realistas. Por muy grandes o ricos que lleguen a ser el poder y los Estados, incluidos los monopolios del capital (como el faraón y Crespo) o sus bestiales herederos actuales (el nuevo Leviatán), nunca podrán eliminar la sociedad. Al fin y al cabo, es la sociedad la que los determina y no al revés, por eso no se podrá sustituir a la sociedad. Ni siquiera la espectacular e insuperable propaganda mediática de los actuales gobernantes puede ocultar este hecho. A fin de cuentas, no son más que fuerzas miserables y lamentables jugando a ser gigantes. Por el contrario, no se puede despojar a la sociedad humana de su significado como la más maravillosa creación de la naturaleza.

El sistema de civilización democrática, que es nuestro paradigma principal, es un sistema por el cual la sociedad, tanto en su forma histórica como en su forma actual, se interpreta, se explica científicamente y se reconstruye.

# Libertad para Öcalan

- Solución política a la cuestión kurda



Desde el 10 de octubre de 2023, la campaña mundial «Libertad para Öcalan, una solución política para la cuestión kurda» ha reunido a sindicatos, movimientos sociales, partidos políticos, funcionarios electos, artistas, intelectuales, activistas y millones de kurdos y sus simpatizantes. El objetivo principal es poner fin al aislamiento del líder kurdo Abdullah Öcalan permitiendo que sus abogados y su familia lo visiten y, en última instancia, garantizar su libertad. Con ello, la campaña se esfuerza por hacer posible una solución política justa y democrática a la centenaria cuestión kurda en Turquía, permitiendo la participación del líder kurdo Abdullah Öcalan en un diálogo renovado.

En los últimos tres años, la campaña se ha convertido en un verdadero movimiento global. Pueblos de todo el mundo se han levantado y se han unido para pedir la libertad de Abdullah Öcalan, al tiempo que trabajan para hacer realidad sus ideas de democracia, liberación de la mujer y ecología a través de nuestras luchas.

- Lea más en: [ocalanvigil.net](http://ocalanvigil.net)
- Folleto compuesto por La Academia de la Modernidad Democrática: [democraticmodernity.com](http://democraticmodernity.com)

